

## **Paz y resiliencia: participación eficaz a nivel local**

En los últimos años, el concepto de resiliencia ha cobrado cada vez más importancia en el discurso sobre la paz, y ha ocupado un lugar destacado en la reciente Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea. Una de las características distintivas que ha surgido en el debate sobre la resiliencia es el empeño por buscar los recursos de fortaleza y de capacidad presentes a nivel local en las sociedades afectadas por conflictos con el objeto de construir sobre ellos como medio hacia una transformación duradera. Al proceder así, este enfoque centrado en la resiliencia permite captar una idea importante: las comunidades afectadas por conflictos deben ser examinadas a través de la óptica de la fortaleza y la capacidad, no de la fragilidad. Este cambio de enfoque tiene implicaciones prácticas. Si bien las ideas y los recursos de los agentes internacionales son esenciales, un planteamiento basado en la fortaleza aceptará que la paz no se implanta desde el exterior, sino que debe ser impulsada por fuentes constructivas desde el interior. Por consiguiente, para promover eficazmente la resiliencia, los profesionales internacionales tendrán que profundizar en cómo colaborar con los agentes locales, incluso a nivel de base, de manera que permita y aliente la aparición de capacidades locales.

Una forma de cultivar la capacidad local es adoptar una actitud que no asuma una concepción fija del destino de una comunidad determinada ni promueva soluciones preconcebidas. En este sentido, es importante que el compromiso con las poblaciones locales no se convierta en un ejercicio simbólico de escucha; por el contrario, los agentes locales, desde las primeras etapas, deben considerarse como los impulsores del proceso de consolidación de la paz. No se trata de dar por sentado que las comunidades en conflicto disponen de todos los recursos necesarios para superarlo. Tampoco de trivializar el reto de reunir a agentes antagónicos y desilusionados para transformar la hostilidad y la apatía en un compromiso de colaboración a largo plazo. La cuestión, más bien, es que la actitud concreta que se adopte es decisiva para crear un clima en el que las aptitudes, los conocimientos y las capacidades locales puedan desarrollarse y encontrar su plena expresión. Una forma de compromiso verdaderamente participativa posibilita que los procesos de consolidación de la paz aprovechen la comprensión de quienes poseen conocimientos de su realidad social inmediata, de quienes perciben la dinámica y las inquietudes culturales, y de quienes son capaces de identificar y desenvolverse por las redes locales existentes y pueden discernir las necesidades y oportunidades.

Para que esa participación local en el proceso de paz se mantenga a largo plazo y, por lo tanto, sea verdaderamente transformadora, hay que prestar atención de no enfrentar, ni siquiera de forma sutil, a un grupo contra otro en las luchas por el poder político, ni de tratar el proceso de construcción de la paz como una tarea de negociación comercial. Esos enfoques no lograrían solucionar los problemas subyacentes que causaron el conflicto en su origen. Porque, en última instancia, la sostenibilidad de las actividades de construcción de la paz depende de que los diferentes segmentos de la sociedad reconozcan que son interdependientes y no incompatibles, y que la diversidad es una oportunidad y no una amenaza.

Una de las formas en que la Unión Europea puede participar eficazmente a nivel local, aprovechando su propia experiencia y prestando la debida consideración a los puntos anteriores, es fortaleciendo y, cuando así proceda, abriendo espacios en los que pueda desarrollarse un diálogo enriquecedor sobre lo que significa construir una sociedad pacífica y resiliente. Estos espacios no habrán de limitarse a reunir a los agentes a nivel estatal, sino que deberán centrarse también en convocar a los agentes a nivel local. También se debe hacer acopio de experiencia en cuanto a la creación de espacios que permitan a los agentes locales interactuar con sus instituciones a diversos niveles a fin de crear un clima de confianza y colaboración. Esos espacios podrían inicialmente adoptar la forma de un diálogo informal entre unos pocos agentes comunitarios, entre ellos las mujeres y los jóvenes. Esas conversaciones podrían iniciarse con un análisis común de la realidad a fin de comprender mejor los problemas y las oportunidades que enfrenta la comunidad en la actualidad, lo que constituye en sí mismo un ejercicio que, no solo sienta las bases para la identificación de soluciones, sino que, lo que es más importante, fomenta el entendimiento mutuo. En algunos lugares, será necesario un compromiso permanente con esos espacios para que puedan evolucionar hacia estructuras más formales, con un número creciente de participantes, donde se pueda reflexionar sobre las experiencias e identificar soluciones colectivamente. Naturalmente, la creación de esos espacios plantea una serie de cuestiones importantes, como por ejemplo ¿Cómo se puede identificar e incluir a todos los agentes y grupos involucrados? Concretamente, ¿cómo se puede empoderar a las mujeres y los jóvenes para que participen en los espacios de toma de decisiones de los que tradicionalmente hayan podido quedar excluidos? ¿Qué se debe hacer en situaciones en que el tejido de la cohesión social ha quedado tan dañado que resulta difícil convocar a los diferentes miembros de la comunidad? Independientemente de las particularidades y complejidades de un conflicto, esos espacios pueden crearse en cualquier momento del ciclo del conflicto, tanto en los períodos de conflicto agudo como en tanto que instrumento de prevención de conflictos y de reconciliación posconflictos.

El fundamento de un compromiso eficaz con el nivel local es funcionar en un modo de aprendizaje en el que la reflexión permanente sobre la experiencia permita el continuo perfeccionamiento del enfoque y la estrategia. Las buenas prácticas y aprendizajes se detectan y se documentan sistemáticamente. Aumenta el consenso en cuanto a los pasos inmediatos a seguir. En resumen, las iniciativas de construcción de la paz se vuelven más receptivas a las circunstancias sobre el terreno.